

PREGÓN  
DE LA SEMANA SANTA  
CARTAGENA 2000



VICENTE VILLAR DE HARO



# Pregón de la Semana Santa

Cartagena, 2000

Vicente Villar de Haro

Publicación patrocinada por la  
**Caja de Ahorros del Mediterráneo**





Pregón de la Semana Santa de Cartagena  
pronunciado por Vicente Villar de Haro  
Coronel de Artillería  
el Viernes de Dolores, día 14 de Abril de 2000,  
festividad de la Patrona de la Ciudad,  
en el Nuevo Teatro Circo.



**Excmas. e Ilmas. Autoridades civiles, militares y eclesiásticas.  
Ilma. Sra. Alcaldesa y Excma. Corporación Municipal.  
Nazarena Mayor de la Semana Santa de 2000  
Hermanos Mayores y Cofrades.  
Señoras y Señores.**

Quiero en primer lugar dar las gracias a la Alcaldesa y a la Junta de Cofradías por el importantísimo galardón que supone para mí la designación de Pregonero.

Cuando al recibir la llamada de la Alcaldesa comunicándome que la Junta de Cofradías, en su reunión de aquella tarde, me había elegido pregonero de la Semana Santa, quedé aturdido, pensando en esos breves segundos, el honor que representaba para mí, el agradecimiento por la confianza que me depositaba la Junta, y también, el reto que suponía, por mi escasez de dotes literarias; tengo que confesar, me puse un poco nervioso, en la alegría que me desbordaba.

Pero también pensé igualmente que cuando se habla con el corazón, con el afecto y el cariño a nuestra Cartagena, los cartageneros y no cartageneros que me escuchasen serían benevolentes. Así permanecí algo más tranquilo.

Voy, por tanto, a intentar cumplir con este cometido, sabiendo de antemano que se impondrán los sentimientos y la emoción del momento, a la brillantez que el acto supone. Quisiera decir tantas cosas bonitas...

¿Pero por qué es tan importante este Pregón? La respuesta es bien sencilla, porque trata un emocionante tema en el que miles de cartageneras y cartageneros,



lentos de ilusión esperan que llegue el momento para vivirla y calmar su ansiedad en la realidad que se avecina.

Al dar comienzo, deseo hacer dos felicitaciones públicamente, la primera a Nuestra Virgen de la Caridad, es su día, de su casa venimos por ello, pero como yo quiero que esté aquí, ahora, con nosotros, le pido que se venga un rato para que escuche nuestras "cosicas", además Ella sabe que le he pedido ayuda para este momento.

La segunda felicitación, ésta ya terrenal, es a nuestra querida Adela Aparicio Navarro. Adela, me imagino que la alegría desborda tu corazón, te han otorgado mercedamente la más grande distinción que puede tener la mujer cartagenera y procesionista, ser Nazarena Mayor, eso significa para todos los que vivimos y sentimos las procesiones, ser la representación genuina de la mujer cartagenera en nuestra Semana Santa, tu entrega, dedicación y cariño a todo lo procesionista lo ha avalado, así lo ha reconocido la Junta de Cofradías y lo ha querido el Cristo del Prendimiento al que tú tanto quieres.

Has ampliado tu dimensión californiana, ahora eres de todas las Cofradías. Muchas felicidades, enhorabuena.



La Semana Santa de Cartagena la considero como algo de las propias entrañas de la ciudad, está llena de vida, es como si fuera un órgano visceral del pueblo que la necesita para confortarse, para recrearse y sobre todo para vivir sus días intensamente en la devoción, en la fe, en la alegría; todo ello significa mucho para el cartagenero. Nuestra Semana Santa no podrá languidecer nunca, pues para eso estamos los que amamos las procesiones, sobre todo aquéllos, que transmitiéndose el testigo de la responsabilidad de generación en generación, con la ilusión, el entusiasmo, y el saber hacer día a día durante todo el año, hacen que brillen con esplendor los desfiles procesionales.

Cartagena tiene muchas cosas hermosas, pero yo destacaría las que considero principales ya que son las que echa de menos un cartagenero que pueda estar viviendo, por otras razones, fuera de su ciudad, llamaría los pilares grandes donde más se apoya el recuerdo de nuestra tierra y que los llevamos en nuestro corazón, digo esto, ya que los he sentido, cuando gracias a Dios, siempre por poco tiempo, he tenido que vivir fuera de esta bendita tierra, estos pilares son:

Nuestra Virgen de la Caridad  
La grandeza de la Semana Santa y  
La hermosura de nuestro puerto

Estoy seguro que cualquier cartagenero fuera de su tierra, se acuerda y sueña en muchas ocasiones con estos tres pilares y dice en su recogimiento: "Que daría yo, ahora, por estar en un "banquico" de la Iglesia de la Caridad mirando a nuestra Virgen y Patrona; que rato más bueno sería de sosiego y felicidad".

Igualmente diría acordándose de nuestro hermoso puerto, que impresionó hasta el mismo Miguel de Cervantes, describiéndolo en su poesía; miraría virtualmente a los faros, muelle de la Curra, Castillos de San Julián y Galeras; etc. etc., ¡qué satisfacción más grande!

Sin embargo de nuestra querida Semana Santa no se dice lo mismo, ya que cuando llegan las fechas señaladas, lo que hace el cartagenero, ya hablando en castizo, es tomar el portante y venirse, ya que no lo puede superar. Los que no lo hacen, es porque verdaderamente no pueden, pero sí habrán acumulado videos



de sus procesiones, para mitigar los sentimientos de nostalgia y fortalecerse en los recuerdos que guardan de lo que se está viviendo en su Cartagena querida.

He pretendido con ello mostrar el reconocimiento en el recuerdo a nuestros paisanos que queriendo venir en estas fiestas no pueden hacerlo.

Ese es el "tirón" de nuestra Semana Santa, ¿Qué pasa? Pues que Cartagena se convulsiona, entre el colorido de los vestidos y túnicas, la luz, la música, la flor, el bullicio unido a la devoción, a la fe, al amor por lo divino y lo nuestro, a la reflexión delante de los tronos, mirando sus tallas y viviendo la Pasión, con todo ello se hace una mezcolanza y da un "estallido" con el que se crea una nube primaveral, llena de vida y sensaciones religiosas, que va a envolver a nuestra tierra hasta el final de su Semana Grande.

Como pregonero no puedo pasar sin relatar alguna vivencia personal y familiar relacionada con ella.

No fui de niño un participante activo en procesiones, quizás por aquello de vivir entonces en el barrio de San Antón, las familias de barrios y diputaciones se encontraban más distantes en tiempo, que hoy del casco antiguo y no eran muchas las que participaban activamente; no obstante yo tenía la suerte de pasar toda la Semana Santa con unos tíos míos que vivían en el centro y veía todas las procesiones en la calle de la Serreta, ahí empezó mi inclinación californiana.

Siendo teniente en el Regimiento de Artillería nace una vinculación con la Agrupación del San Juan Californio que desde hace más de sesenta años guarda el trono del titular en los Almacenes del Parque de Artillería y cuenta con el cariño de los artilleros.

Cuando mandaba el Regimiento tuve que realizar muchas gestiones para buscarle un "huequecico" al trono del San Juan y siguiera en su Parque, pues tuvo que ser desalojado al tener que entregar una gran parte del cuartel al Ayuntamiento, precisamente donde hoy se encuentra esa magnífica plaza de Juan XXIII.

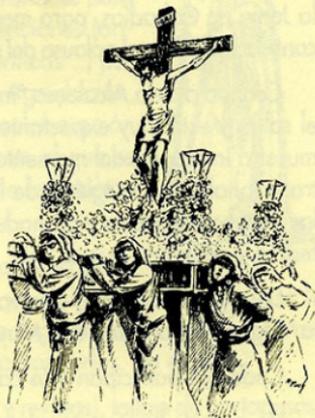
Me costó mucho trabajo obtener el beneplácito de mi Capitán General, pero ese fracaso como cartagenero, nunca me lo hubiera perdonado.



También durante mis años de coronel y posteriormente como Comandante Militar de la Plaza, las relaciones con todas las cofradías fueron muy intensas y afectuosas, integrándome e identificándome con todas ellas, entendiendo perfectamente su manera de ser, sus peculiaridades, su trabajo, su entusiasmo, su dedicación en cuerpo y alma, y cuando se vive todo esto, se quiere más y más a la Semana Santa cartagenera.

En el aspecto pasional los momentos que más me han marcado procesionalmente son:

- El discurrir del Cristo del Socorro por la empinada calle de la Concepción después de salir a las cuatro de la mañana del Viernes de Dolores con la luz mortecina de las pocas casas que aun resisten en pie.
- La impresionante belleza de la Virgen del Primer Dolor en su trono, hecho un vergel, con ese maravilloso manto de terciopelo rojo, bordado en oro.
- La salida del Jesús, de la Pescadería, con su enorme expresión de dolor, que nos atrae con una fuerza irresistible, junto al mar, parece que quiere recordarnos su vida allá, a la orilla del mar de Galilea.
- La Virgen del Amor Hermoso, bajo palio, en la manifestación de alegría y júbilo del Domingo de Resurrección.



Respecto a la relación familiar con la Semana Santa; mi mujer es marraja, de siempre, la única ilusión que tiene es ver absolutamente todas las procesiones, las que por razones poderosas se las pierde, ya se encarga de verlas en Telecartagena; así que nuestras tres hijas desde bien pequeñas ya salían de nazarenas el Domingo de Ramos para posteriormente vincularse al San Juan Californio.

Nuestra Semana Santa empieza a vivirse antes de que llegue su fecha, con razón se ha dicho de ella que es la más grande y más larga de las semanas de



año; desde La Llamada, acto que tiene lugar el Miércoles de Ceniza; los Hermanos Mayores, después de acordar en sus Cabildos respectivos que están dispuestos a sacar las procesiones a la calle, marchan en un ambiente muy procesional a informarle a la Autoridad municipal, quien les dice que le parece muy bien y acertado, entregándole "el cheque" para paliar los enormes gastos que tienen, por cierto que el documento es examinado con rapidez, por el vicepresidente de la Junta de Cofradías, para medir su generosidad, diciendo éste en voz alta la cantidad ofrecida, el aplauso del público es más o menos intenso según la cantidad.

Cuando dice la Alcaldesa "música y a la calle", la gente, que de pie, abarrotada el salón y está muy expectante a la frase, da gritos de júbilo con el que muestra la alegría del momento y empiezan a caminar, haciendo el recorrido tradicional hasta la Iglesia de la Virgen de la Caridad, eso sí, a los sones de las marchas de judíos y granaderos y la tradicional "Micaela", creando el clima festivo y de ilusión que se vive.

Dentro de la Iglesia, abarrotada de público, se hace una ofrenda floral a la Virgen por la Nazarena Mayor, y se realiza un breve discurso poético.

Cada vez participan más cartagenos en este acto.

He querido hacer este relato con algo más de detalle, ya que se considera muy importante y con él, se abre el primer pórtico hacia la Semana Grande.

Este es el punto de arranque de todo lo que va a ocurrir en la ciudad, ya, con más intensidad, empiezan las cofradías a moverse, inquietas, organizan Reuniones y Cabildos, actos litúrgicos en honor de sus titulares correspondientes, la misa de la Cofradía del Cristo del Socorro, el Resurrexit del Resucitado, así como la Salve Grande California y el Miserere Marrajo; en estos oficios se vive un ambiente muy intenso en referencia a la peculiaridad de cada Cofradía, es verdaderamente hermoso.

Los domingos hasta Semana Santa están llenos de los sones de trompetas y tambores, música de cada una de las Agrupaciones de soldados romanos (judíos) y granaderos que con su vistosidad, marcialidad y alegría, realizan pasacalles todo el día a lo largo y a lo ancho de la ciudad, anunciando el clima festivo en el que ya casi estamos inmersos.



Estos tercios, desfilarán cada uno en sus procesiones respectivas, y serán el placer de mayores y pequeños; es grande el cariño que le tenemos los cartageneros, que lo consideramos como parte imprescindible de nuestros desfiles.

Igualmente las Agrupaciones de las distintas cofradías realizan actos de confraternidad y unión, preparándose para lo que se avecina, se imponen o entregan distinciones (originales galardones, diplomas, menciones honoríficas...) por diversos motivos a ciertos componentes de la Agrupación, y a personas que se han significado por su colaboración con ella. Nombramientos de madrinas mediante el que se vincula a éstas con la Agrupación si es que no lo estaban anteriormente.



Los tronos también empiezan sus tralados para recogerse en la Iglesia de Santa María, en cuya puerta ya se instala la "rampa", se le darán los últimos retoques para posteriormente engalanarlos y salir a recorrer nuestras calles. Un pueblo expectante y ansioso por verlos, los espera.

Actividades literarias (presentación de libros y revistas), tallaje de portapasos, preparación de vestuario ... y no enumero más actos para no hacerlo muy alargado.

Es el tiempo cuaresmal y por tanto, buscamos la oportunidad de renovar nuestros compromisos cristianos para que nos sirva de adaptación, y pasar de lo normal y cotidiano a lo grandioso de nuestra Semana Santa, para vivirla con gran intensidad religiosa.

La Semana Santa, este año, la última del milenio, las procesiones siguen su paso sin volver la vista atrás manteniendo esta tradición de Cartagena, de siglos, heredada de nuestros antepasados.

Además un año especial por la declaración del Papa Juan Pablo II de hacerlo Jubilar.

Es propicio para que el procesionista haga verdadera penitencia y gane las indulgencias plenarias concedidas por el Santo Padre. Debemos considerarlo



imágenes que hablan al mirarlas, le gusta dejar transportarse en la emoción al paraíso del amor de Nuestro Padre, donde se siente feliz, y busca nuevas trayectorias que seguir, para hacer mas cotidianos y frecuentes los momentos espirituales que vive. También sabe disfrutar la otra vertiente, el aire festivo de Semana Santa en la animación de la calle paseándolas, buscando los lugares más céntricos donde disfrutar de una ciudad que parece ser la capital del mundo, hay un aluvión de personas. Gusta sentarse en un bar o cafetería para descansar del callejeo y tomar el típico chocolate y churros, el asiático o un "tentempié" para aguantar unas horas más.

Pero el cartagenero procesionista activo, siente todo lo anterior y además vive en la dinámica interna de su cofradía, de su agrupación, es el que trabaja desde el lunes de Pascua hasta que finalizan las procesiones del año siguiente, con un afán enorme de obtener las mejoras que persigue, busca innovaciones positivas en vestuarios, bordados, restauración de tallas y en otros muchísimos aspectos, realizando incansables gestiones, que le llevan mucho tiempo y en algunas ocasiones, sinsabores y disgustos; se integra en representaciones artísticas, organiza zarzuelas, verbenas, tómbolas, loterías, etc.... para poder proveer fondos con los que afrontar los enormes gastos que se tienen.

Sin todo este trabajo ¿cómo iba a explicarse el milagro de sacar las procesiones a la calle?.

Pero además, en el propio momento de su participación en el desfile; por poner un ejemplo: ¿acaso el capirote vestido de terciopelo y raso, que luce con orgullo el emblema de su Agrupación, con cara tapada y hachote en mano, pendiente durante cuatro o cinco horas del estandarte para hacer los arranques y paradas de su tercio de forma unificada e impecable, fijándose en la alineación, no ha hecho un sacrificio con el que se ha ganado justificadamente el calificativo de penitente?.

Y toda esta entrega ¿por qué? Porque se siente "atrapado" irresistiblemente en el amor a su Semana Santa, a su Cartagena.

Me pregunto algunas veces, si este pueblo es suficientemente generoso en el reconocimiento a esta labor intensa, variada, desinteresada y permanente del procesionista activo.



¡Esto es realmente maravilloso!

Hace unas horas comenzaban nuestras preciosas procesiones, las más ordenadas y disciplinadas de España, sin lugar a dudas, veíamos salir la primera, la más madrugadora, la Cofradía del Santísimo y Real Cristo del Socorro, ha realizado su Vía Crucis procesionando a su titular el impresionante Cristo Moreno, sobrecogedor, y a la Virgen de la Soledad del Consuelo.

Hermanos cofrades del Cristo del Socorro, que sepáis que ese corazón grande, centro de vuestro emblema, lleva recogido el respeto y cariño que sentimos por ese impactante desfile pasional.

Su recorrido por las empinadas y viejas calles cartageneras ofrece un encanto diferente al integrarse en ella la sencillez y la belleza mezclados con el redoble sordo del tambor y la hora de la mañana en que se vive. Esta procesión tiene una parada en la Iglesia de Santa María, para hacer una ofrenda floral a la Virgen del Rosell, después nuestra Virgen de la Caridad recibirá a su Hijo para que frente a Él, se oficie la primera misa de nuestra Semana Grande.

Viernes de Dolores, el día de la Madre de los cartageneros, se respira la Virgen por toda Cartagena, acabamos de vivir la emoción del Acto en nuestra Iglesia de la Caridad, donde la Alcaldesa ha hecho la ofrenda de la Onza de Oro para los enfermos pobres del Hospital de Caridad, pidiendo a nuestra Patrona y Alcaldesa Perpetua, apoyo y protección para este pueblo de Cartagena.

Nuestra Semana Santa está tan cerca de la Virgen de la Caridad que hasta en el himno de la ciudad se canta:

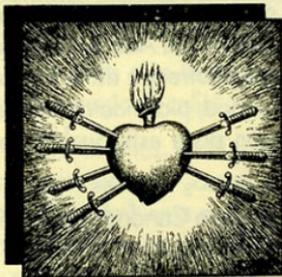
Tu Semana Mayor se hace universo  
Amparada en la Virgen, tu Patrona,  
Y revives el drama pasionario  
Junto a Cristo en la Gracia Redentora

Esta noche la Virgen del Rosario y el Cristo de la Misericordia a los que acompaña la Despedida de Jesús recorrerán las calles de Cartagena, así da comienzo para la Cofradía de Nuestro Padre Jesús en el Paso del Predicamiento sus desfiles procesionales.



Domingo de Ramos, Cartagena se siente llena de vida, la Cofradía California saca la procesión de la "burrica" que va a traer a nuestras calles la representación de la entrada triunfante en Jerusalén, con el desfile de personajes bíblicos: Moisés, David, Herodes, Sumo Sacerdote y el Faraón; el Arca de la Alianza, los tronos del Milagro de Jesús, Jesús camino de Jerusalén, Jesús con los niños, la Unción de Betania y la Samaritana, con su reciente y magnífica restauración, acompañan al más emblemático de la procesión, la Entrada de Jesús en Jerusalén, con ello comienza el carácter narrativo de la Pasión, Muerte y Resurrección.

Es la ilusión de los más jóvenes, colores rojos, blancos y azules de felicidad y alegría en esos niños que desfilando con palmas y olivos, vestidos de nazarenos y hebreos, integrándose muchos en tercios infantiles, con rítmico paso, son el germen del futuro, muchos de ellos serán capirotos, portapasos, granaderos o judíos, pero continuarán con su ilusión probablemente hasta el final de su vida. Ahora lo que quieren, los más pequeños, es llevar sus "bolsicas" repletas de ceramelos, para acercarse, con inocencia generosa a obsequiar a sus amigos, que los están viendo pasar.



Con la Santísima Virgen de la Piedad llega el Lunes Santo, e inicia su actividad en los desfiles la Real e Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, acompañan a la Virgen una interminable cola de promesas, testimonio de la devoción del pueblo a su Virgen de la Caridad, hecha Piedad, con la expresión angustiosa de su rostro; cartageneros, hombres y mujeres de toda condición vienen a pedirle, cumplir su promesa o simplemente acompañarla, es una enorme oleada de fervor y penitencia, el trono se detiene a su paso por la Iglesia de la Caridad para realizar una ofrenda floral por sus damas, también los portapasos ofrecen a la Virgen un ramo de rosas negras y se canta la Salve, es uno de los momentos de más afectividad.

Hermanos marrajos, que dos efemérides tan importantes se dan cita este año, que lo hacen tan grande y hermoso. La primera es la celebración del setenta y cinco aniversario de la llegada de la Virgen de la Piedad, fue el seis de abril de mil novecientos veinticinco cuando se recibió el grupo escultórico



realizado por José Capuz, se hizo en un acto solemne y emotivo al que acudió el pueblo de Cartagena, consistió en conducirla en procesión, desde la estación de ferrocarril, donde fue bendecida la imagen, hasta la capilla marraja en Santo Domingo; acto que habéis tenido el feliz acierto de recordar, tal y como ocurrió en aquella fecha, habéis hecho respirar a Cartagena el mismo ambiente de fervor como lo hicieron nuestras raíces, ¡enhorabuena!, os felicito de todo corazón.

La devoción por esta Virgen, ha ido creciendo desmesuradamente a través de los años, miles y miles de cartageneros la acompañan en este día.

El día castrense llamaría yo el Martes Santo, la cofradía California realiza el traslado de sus tres apóstoles a la Iglesia de Santa María. Sale San Juan, del Parque, Santiago, del Gobierno Militar y San Pedro, del Arsenal, las salidas son muy emotivas y vistosas, se siente clima de milicia. Los establecimientos militares y sus puertas están rebosando de público.

Coincide la hora de la salida, con la de los honores en el arriado de Bandera (Himno Nacional) y el toque de Oración, sones que hacen más penetrantes nuestros sentimientos. Cada Agrupación sigue su itinerario hasta la plaza de San Sebastián, desde donde marcharan reunidas, impecables, con sus tronos típicamente cartageneros, llenos de luz y flor, que son la insignia del Martes Santo.

Cierra la procesión el piquete del Tercio de Levante; los piquetes son una tradición en nuestra Semana Santa, tienen una enorme aceptación, se caracteriza por la marcialidad y vigor de la juventud que lo integra (hombres y ya también mujeres), está muy arraigado al pueblo, el que ante su paso, lo elogia, lo vitorea y le hace palmas con fuerza, los movimientos de armas al toque del cornetín, le gusta, nadie se le ocurre levantarse de su silla, hasta que sea rebasado por él. No obstante, por disminución de las unidades militares, las cofradías van preparando sus propios piquetes, ya desfilan algunos y lo hacen muy bien.

El lavatorio de Pilato en la tarde del Miércoles Santo es el acto pívico de la gran procesión californiana.



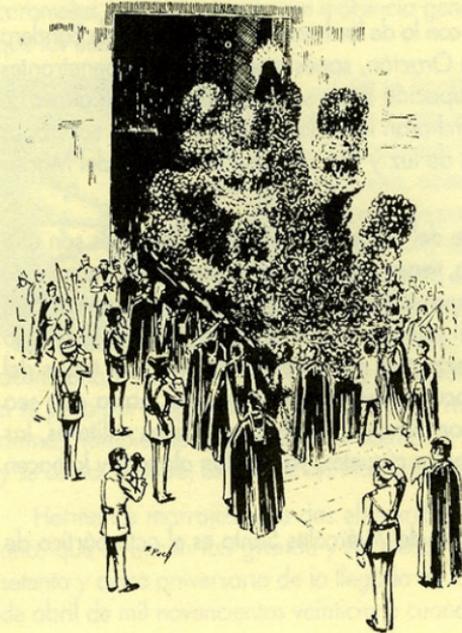
La escenificación del lavatorio, la condena de Jesús, tiene mucha popularidad y aceptación, la vistosidad del vestuario de los soldados romanos, las palabras del Pretor Pilato con las que termina lavándose las manos y arrojando al público el agua perfumada, son las características de la representación.

La enorme maquinaria californiana se pone en marcha, Cartagena está repleta de gente, no queda sin vender una de las miles de sillas a lo largo del recorrido.

Toda clase de colores en los estandartes, guiones y vestuarios de los cofrades, orden y disciplina, los tercios impecables con sus tronos resplandecientes van narrando la Pasión de Cristo cronológicamente: Santa Cena, Oración del Huerto, Osculo, Prendimiento, titular de la Cofradía, Juicio de Jesús, Stmo. Cristo de la Flagelación, Coronación de Espinas, Sentencia de Jesús y el final como es tradicional, Santiago, San Pedro, San Juan y la Virgen; no sería posible relatar en este espacio de tiempo la grandiosidad del desfile,

pero si decir, que la reflexión profunda ante los tronos nos llevará a vivir intensamente el momento, es la hermosura del relato evangélico que abarca, la celebración de la Pascua con la Santa Cena, donde se instituye la Eucaristía, su oración al Padre en el Huerto de los Olivos antes de ser traicionado por Judas y después prendido, sentenciado y escarnecido.

Quiero resaltar especialmente la conmovedora expresión del dolor reflejado en el rostro de la Virgen, que por primera vez en Semana Santa sale coronada.



Pero hermanos californios, que exageración en la entrega y tesón para conseguir ese momento de la coronación, faltan palabras para poder expresar la ilusión que se ha puesto en ello.

El emotivo, maravilloso y multitudinario acto lo vivimos el pueblo de Cartagena, en la mañana del seis de febrero de este año, en la plaza de Héroes de Cavite.

Todos los tercios de portapasos californios y los tercios de portapasos de las demás advocaciones marianas de Cartagena, portaron a la Virgen en el recorrido de ida y vuelta, desde la Iglesia de Santa María a Héroes de Cavite.

La coronó, nuestro Obispo Monseñor Ureña depositando sobre Ella el mayor símbolo de realeza y veneración que se le puede ofrecer en la tierra.

Este Pregonero que presencié el acto, recordando la intensa emotividad vivida le dice desde aquí a la Virgen:

Virgen del Primer Dolor  
California cien por cien  
Cartagena con fervor  
Puso sobre tu sien  
La corona del Amor.

Una vez recogida la procesión californiana, después de cantar fervorosamente la Salve, como Pedro Marina Cartagena, nuestro San Pedro, sólo pudo conseguir un permiso reducido, tendrá que volver inmediatamente al Arsenal, muy acompañado por cierto, bajo los acordes del pasodoble, "El Gallo", es muy tradicional y se realiza esta vuelta con mucha animación; de todas formas llegó tarde y el arresto consistió en no dejarlo salir en un año, algo duro por cierto.

Jueves Santo, con su madrugador acto del "cartagenero ausente", a mediodía, un homenaje de afecto que se rinde a nuestros paisanos, que un año más vuelven a su tierra a revivir los felices momentos pasados en la Semana Santa.

La celebración del Cabildo de las Yemas de la Cofradía Marraja es tradición en este día, como también es vivir los Oficios Divinos y visitar Monumentos.



Nos preparamos para la procesión del silencio, momento triste tras el Prendimiento de Jesús, donde el único acompañamiento musical es un tambor con sordina, las luces de las calles, casas y establecimientos se apagan, el ambiente que se crea al pasar el desfile, es sobrecogedor.

Procesiona el Ecce Homo o Cristo de la Caña, ya coronado de espinas, con la caña como cetro, atributos de mofa como rey de los judíos, le acompaña el Cristo de los Mineros, porque la entraña de la tierra de Cartagena también se duele de la Pasión de Cristo, la Vuelta al Calvario y la Virgen de la Esperanza con su expresión de tristeza son los troncos que recorren nuestras calles.

Después al Miserere al Ecce Homo a la puerta de la Iglesia de Santa María y con los últimos compases de la popular Salve a la Virgen, termina su etapa la cofradía California.

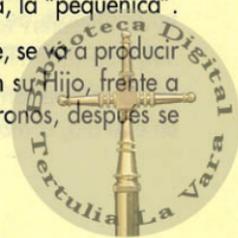
De jueves a viernes cambia el color, del colorado al morado, las doce de la noche, parece conveniente "ni un minuto más". Es la tradición.

Los soldados romanos y granaderos con sus típicos pasacalles, van a llenar el paréntesis hasta que en tres o cuatro horas comiencen los desfiles.

Es la madrugada más intensa que se vive en Cartagena. Son muchas las personas que no duermen esta noche, unas marchan a pie a la Lonja del Pescado, la Pescadería, quieren ver la salida del Jesús Nazareno, agarrado con las manos a su cruz, es la primera vez que lo va a hacer por esa imponente y majestuosa puerta que le han hecho para que una vez al año, en exclusiva, sea utilizada por Él; después, haciendo el recorrido por Santa Lucía, llegará a la Plaza de la Merced, el Lago.

Otros espectadores prefieren permanecer alrededor de la calle del Aire, quieren no perderse las dos procesiones que van a salir, en la primera, desfilan: Santo Cáliz, Nuestro Padre Jesús de Medinaceli, Condena de Jesús, la Caída y la Verónica; en la segunda: San Juan y la Virgen Dolorosa, la "pequeñica".

En la plaza del Lago, en la esquina del Palacio de Aguirre, se va a producir el ansioso y esperado Encuentro de la Virgen Dolorosa con su Hijo, frente a frente, los portapasos enardecidos van a hacer vibrar los troncos, después se fundirán en un abrazo de emoción y se canta la Salve.



El ruido de los cohetes hace que Cartagena entera sepa lo que está pasando.

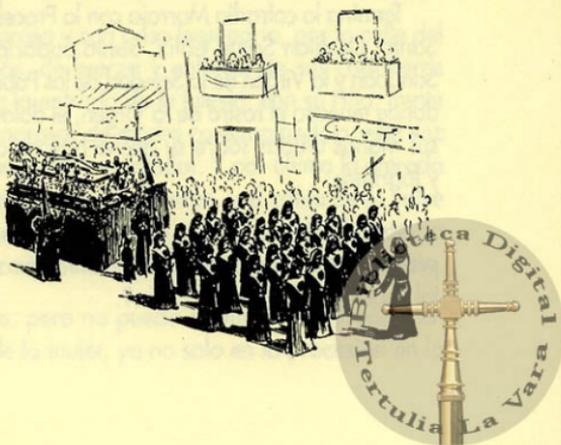
La procesión reunida, ya con las luces del alba, marcha a recogerse en Santa María.

Pero no quiero continuar el relato, sin hablar de los portapasos, hombres y ya también mujeres que realizan voluntariamente este cometido, aceptándolo como un honor, requiere concentración, respeto y fe, es un sacrificio en el que, a veces, hay que sacar fuerzas de flaqueza, responden con entusiasmo los vítores a la imagen, son los que más saben de la expresión de la mirada del pueblo cuando contempla los tronos.

Resulta muy bonito y emotivo ver, como bailan el trono, especialmente, en los espontáneos y dolidos cantos de saetas.

El Santo Entierro, la gran procesión marraja, en la noche del Viernes Santo, toman parte en ella el Obispo de nuestra Diócesis y la Corporación Municipal, procesión majestuosa y seria, orden riguroso y ritmo solemne, esbeltez y belleza de sus tronos; como siempre, este pregonero los enumera todos, va con ello la expresión de su cariño hacia todas y cada una de las agrupaciones que representan: Santo Cáliz, Nuestro Padre Jesús Nazareno, titular de la cofradía, Expolio, Agonía, La Lanzada, la más joven de las agrupaciones marrajas, Descendimiento, la Piedad, Santo Entierro, Sepulcro, la Magdalena, San Juan y la Virgen de la Soledad, impresionante cortejo que en su desfile va a narrar la parte evangélica que le corresponde procesionar, nos va conduciendo al Calvario, donde Jesús será crucificado, muerto y sepultado, es una enorme expresión de nuestra fe.

Con la Virgen de la Soledad van sus damas que tocadas con teja y mantilla española y vestidas de oscuro, le acompañan en su recorrido con la seriedad que el momento requiere, con gran devoción, al



calle, como capirote, nazarena, portapasos o piquete o tocada con teja y mantilla ... sino la labor callada que realiza como madre y esposa, preparando con ilusión el variado vestuario que han de lucir los suyos, en la paciente espera de algunas interminables reuniones, ensayos de desfiles y otras contrariedades que supera con abnegación, sin ellas, sería mucho más difícil conseguir el esplendor de nuestros desfiles.

Hacer mención de las diversas Juntas de Damas, que tras sus cultos y actos religiosos van a desplegar diferentes actividades, entre las que destaca la de ayuda al necesitado, uno de los aspectos más importantes a contemplar por las cofradías, la caridad.

Se ha relatado de pasada las salves que se cantan a la recogida de la Virgen, pero ese relato ligero, no da idea de lo que significa para el cartagenero, hay que contar la realidad que se vive, cuando ante el gentío impresionante que allí se agolpa, empiezan las primeras notas de la oración cantada, mirando la imagen divina, sintiendo como te sumerges en el fervor que te sobrecoge, y en algunos momentos tienes que dejar de cantar alguna frase, porque es incompatible articular palabra con la emoción que te invade, no sabes si dejar caer las lágrimas abiertamente, o hacer un esfuerzo para contenerlas. ¡Esa es nuestra Salve cartagenera!.

Y así es nuestra Semana Santa, decirle al forastero que viene por primera vez a verla, que no se asombre, esta es la realidad de nuestra Cartagena, el cartagenero hombre levantino, alegre y acogedor sabrá recibirlo con los brazos abiertos y que aproveche para conocer las peculiaridades de nuestra ciudad y alrededores, puerto, playas, castillos, museos, restos arqueológicos, edificios emblemáticos, fiestas ... , estoy seguro que recordará y se llevará de Cartagena una grata impresión, que le traerá nuevamente.

Un recuerdo afectuoso para los Pregoneros que me han precedido, ha sido para mí un honor mi integración con ellos, todos sus pregones realizados llenos de belleza en la expresión, han tenido común con el mío, eso sí, la ilusión, la entrega del corazón y el cariño a todo lo nuestro.



Por último, recordar en la emoción a aquéllos procesionistas que ya no están con nosotros pero que dieron lo mejor de sus vidas para legarnos la enorme belleza y grandeza de nuestra Semana Santa, ellos nos miran expectantes, pero que tengan la seguridad que no les vamos a defraudar.

Viva Cartagena, Viva su Semana Santa

Muchas Gracias.

Venerable Virgen de Llanos

Introducción  
Rafael Pacheco

Edición: Ayuntamiento de Cartagena  
Calle de Anatomía del Medievo

Impresión:  
Gráficas F. Gómez Cartagena

1.ª edición  
MU - 704 - 2000





© Vicente Villar de Haro

Ilustraciones:  
Rafael Puch

Edita:  
Excmo. Ayuntamiento de Cartagena  
Caja de Ahorros del Mediterráneo

Imprime:  
Gráficas F. Gómez. Cartagena

Dep. Legal:  
MU - 794 - 2000





**CAM**

**Caja de Ahorros  
del Mediterráneo**

